

CELCIT. Dramática Latinoamericana 430

PEQUEÑA MELODIA PARA PIANO Y ELLA

Sonia Daniel

“Durante el transcurso del verano del año 1956, en plena Revolución Libertadora que derrocó el Gobierno Peronista, el país se vio conmocionado por la expansión y la virulencia de la poliomielitis, enfermedad infecciosa altamente contagiosa también conocida como Parálisis Infantil. La misma se extendía a lo largo de todo el país, afectando alrededor de 6.000 niños con severo compromiso motriz y respiratorio. Las más graves secuelas se presentaron en los niños de edad más avanzada. La sintomatología se desarrollaba de modo inespecífico (fiebre, diarreas, disneas) siendo su afección principal la parálisis y su consecuente discapacidad. El recuerdo que queda de aquella época aún perdura en la memoria de quienes vieron casi con impotencia el horror del avance de la enfermedad. Esta epidemia es por sí misma un símbolo del país en los años oscuros”

*Fuente: La historia en circulares
(Página web del Banco Central de la República Argentina)*

PERSONAJES: M (1) / F (3)

MIGUEL

HELGA COLBINER

GRETA

GEISHA

1- Preludio

Argentina. 1956.

Oscuridad. Suena un piano. Una melodía simple, como un ejercicio. Una luz se enciende enmarcando el sugestivo rostro de una geisha incólume. Otra luz nos deja ver un niño de aproximadamente trece años de espaldas al público ejecutando el instrumento. La luz sobre la geisha se apaga, esta desaparece. Desacordes del piano, leves primero, en progresión luego, hasta distorsionar completamente el sonido. Afuera se siente el grito seco de Helga Colbiner.

HELGA: (En off) ¡Miguel, basta ya de arruinar el piano!

Miguel parece no escuchar.

HELGA: (En off) ¡Le digo basta, que desafina el instrumento! ¿Me oye? (Ruido de platos y cubiertos apoyados en la mesada)

Entra Helga Colbiner. Trae las manos húmedas, se las seca torpemente con un delantal. Está ofuscada. Es una mujer de 60 años de gran contextura física. Pequeños ojos verdes, piel rosada y cabello castaño, tomado con una gran torzada que da marco a su nuca. Tiene un marcado acento europeo.

HELGA: ¿No le dije jovencito que no toque más cualquiera cosa?

Miguel deja de tocar.

HELGA: Es muy caro el instrumento (Pausa) Y el afinador no cobra dos monedas (Pausa) Yo tengo que decirles a sus padres si hay que dar afinación al piano porque el niño juega. (Pausa)

MIGUEL: Maestra Helga... ya terminé por hoy.

HELGA:(Dudando) Hum... no sé yo. (Pausa) A ver...repita Miguel la escala para mí. Haga la escala con las dos manos a la vez (Miguel toca) Ahora para atrás (Miguel la mira) ¡Al revés! (Con énfasis) Si La Sol Fa Mi Re Do.

Miguel ejecuta la escala con una leve dificultad, Helga toma un puntero que guarda sobre el piano.

HELGA: (Señalando con el puntero) Ese dedo está duro. Tiene que ejercitarlo Miguel. Cuando no hay dedos largos se tiene que trabajar la elasticidad con ejercicio. ¡Tiene que entender! (Mostrando el movimiento) Tome dedo y estire. Así ¿Ve? (Miguel asiente con la cabeza) Haga Miguel entonces.

Miguel comienza a estirarse los dedos de la manera indicada

MIGUEL: Señora... puedo irme, estoy cansado y tengo mucha tarea que hacer.

HELGA: Se va. (Miguel insinúa pararse) Pero primero Ejercicio Beyer Cinco, Seis y Siete corridamente.

Miguel, desganado, coloca el libro sobre el piano, busca el Ejercicio Cinco, comienza a tocar. La señora Colbiner observa rígidamente, con su pie izquierdo y la vara contra su mano sigue rítmicamente la melodía. Miguel cansado, equivoca una nota produciendo un sonido destemplado. Helga en un acto reflejo descarga el puntero sobre los dedos del chico, él saca rápidamente sus manos y el puntero va a parar sobre las teclas produciendo un sonido estridente.

HELGA: Miguel, señorito... no se defienda. Deme su mano. (Miguel estira la mano hacia Helga y gira la cabeza en sentido opuesto. Helga descarga la vara sobre los nudillos del niño quien se muerde los labios y no grita. Pausa.) Ahora usted se soba la mano. Tenga (Saca del bolsillo por debajo del delantal de cocina un potecito de crema) Póngase y masajee la mano (Miguel realiza la acción mientras la mira con recelo)

Pausa larga

HELGA: Si usted Miguel tuviera dedos largos, esto no le pasaría... (Suena un timbre. Helga mira su reloj) Bueno, guarde sus cosas y mañana en horario tendrá lección (Suena nuevamente el timbre) Ya va... (Subiendo la voz) Voy...

Miguel comienza a levantar sus cosas. Toma un portafolio de cuero. Coloca sus libros y partituras en él. Una luz se enciende sobre la Geisha, podemos ver ahora su cuerpo completo. Ella está sentada en primer plano dentro de un cuadro que está encima del piano. En su mano una pipa de opio. Miguel se detiene a mirar la mujer del cuadro. Realiza el movimiento leve de quien busca una mirada en un cuadro.

Voz de HELGA (En off): Pase por acá querida. Que gusto por fin...

Entra Helga acompañada de una joven de 17 años aproximadamente. Rubia, de piel transparente y profundos ojos negros. El cabello en cascada cae hasta la cintura. Una vincha despeja su frente. Viste una pollera acampanada oscura y una blusa con un lazo en el cuello. Tiene un lunar en el mentón.

HELGA: (A Miguel) ¿Usted está listo para irse Miguel? (Pausa. Miguel mira extasiado a la recién llegada) Niño...joven... ¿Se va?

Helga observa la mirada de Miguel hacia la chica

HELGA: Ella es Greta. Greta Kraismann. El es Miguel. Miguel Oribe. (A Miguel) La niña Greta es nueva en el barrio, pero yo conozco su familia, y a su antigua profesora, todos paisanos míos de Europa. Ella ya es eximia pianista.

GRETA: (Risueña) No es para tanto maestra. (Estira su mano hasta Miguel) Mucho gusto Miguel

Miguel recibe la mano de Greta como un regalo. En lugar de estrecharla observa esa mano posada sobre la suya. Una mano blanquísima con dedos muy largos. Pausa

HELGA: (Tomando la mano de Greta y exhibiéndola como una joya) Tiene manos especiales. Dedos de pianista, largos y delgados. ¿Ha visto Miguel? (El asiente cortito y acentuado con la cabeza) Ahora, tanto que rogó, puede irse. (Miguel

está quieto) Vamos... que tengo que hacer yo. Y después su padre se queja que no lo ayuda en el trabajo, que llega tarde. Vaya. Abríguese que hace frío.

(Miguel saca una bufanda de su portafolio y se envuelve el cuello)

GRETA: Hasta otro día... Miguel.

MIGUEL: Adiós (Sale lentamente como quien no desea irse)

Silencio

HELGA: (Mirando hacia el lugar por donde ha salido Miguel) ¡Pobrecito, es un poco debilucho! Lo tomó la polio, es suerte que no lo dejó parálítico.

Apagón

2 - Adagio

Una melodía experta brota del piano. La luz se enciende sobre la cabellera dorada de Greta, delinea su cuerpo gracioso, su expresiva espalda ejecutando el instrumento. Llega Miguel de la calle. La observa quieto. Su estado de éxtasis le impide darse cuenta que se desliza su portafolio de cuero. El maletín cae, interrumpiendo la melodía.

GRETA: (Girando hacia Miguel) Hola

MIGUEL: Hola...

GRETA: ¿Cómo era tu nombre?

MIGUEL: Miguel Oribe.

GRETA: Perdón... soy olvidadiza. Pero prometo recordarlo. Yo me llamo...

MIGUEL: Greta... yo... me acuerdo.

GRETA: ¡Qué bien! Tenés buena memoria. Debes ser buen alumno también.

MIGUEL: Un poco. (Pausa incómoda) ¿La señora Colbiner?

GRETA: Ah... salió un segundo, ya viene. Fue hasta el almacén.

MIGUEL: Ah... (Pausa. Miguel observa a Greta que hojea su partitura. Nervioso) Me voy, vengo más tarde.

GRETA: Quedate. La maestra Helga ya viene. Se quedó sin leche porque esta mañana se durmió y no escucho el carro. Ojalá consiga. Estaba furiosa con ella misma. Tiene que hacer una torta, hoy es el cumpleaños de su hermana. Esta tarde viaja a visitarla.

MIGUEL: ¿Vive lejos?

GRETA: En un pueblo, en las sierras. Dice que el paisaje es muy parecido a su país. La señora Helga quisiera vivir cerca de ella, pero no puede perder sus alumnos de piano. ¡Aquí está tan sola! ¿Vos tenés hermanos?

MIGUEL: (Asiente con la cabeza) No... un hermanito murió antes que yo naciera. Tenía siete años.

Silencio

GRETA: ¿Qué edad tenés?

MIGUEL: Trece, pero el próximo mes cumplo catorce.

GRETA: (Señalando el piano) ¿Te molesta si practico?

MIGUEL: No...

Greta se acomoda para tocar. Mira a Miguel

GRETA: Sentate a mi lado. (Se corre dejando lugar en la amplia banqueta de pana) Vení.

Miguel se sienta tímidamente. El perfil de Greta deja ver su encantadora sonrisa. Comienza a tocar con belleza. Miguel, deslumbrado, la observa. Greta interpreta con excelencia. La música invade el ambiente. La escena nos permite ver el piano, los cuerpos de Greta y Miguel y el cuadro sobre el piano que se va develando lentamente. La Geisha de la pipa de opio y mirada sugestiva, los observa con detenimiento.

Silencio poblado de música

Ingresas Helga interrumpiendo la acción. Trae en su mano una botella de leche a la mitad.

HELGA: ¡Perdón...perdón! Miguel, yo recuperaré el tiempo perdido de lección uno de estos días... Que cabeza la mía. Dormirme y no escuchar el carro lechero (Muestra la botella a la mitad) No podía conseguir. La vecina de mitad de cuadra, me ha dado. Familia muy bien, gente de dinero, buena posición, el señor de la casa es un médico. La señora con su sirvienta estaba comprando en el almacén. ¡Qué suerte tener servidumbre! Es muy bien la señora. Ella me ofreció un poco de leche. Buena gente a pesar de ser judíos. Cuando fuimos a buscarla el marido salía urgido a ver un paciente, todos los médicos corren estos días con esa maldita epidemia de poliomielitis. (Exhibiendo la botella nuevamente)

Suficiente para hacer una torta. (A Greta) ¿Ha practicado?

GRETA: Si maestra. (Pausa) Estoy pensando ir al centro esta tarde a comprar partituras nuevas.

HELGA: Me parece bien. ¿Ve Miguel? Tiene que aprender de la niña, tan dedicada.

MIGUEL: (Tímido) Yo podría ir también.

GRETA: ¿Querés acompañarme? (Greta levanta su libro del piano, se prepara para irse) Esta tarde. Nos encontramos acá, en la puerta, a las cinco.

MIGUEL: Sí.

GRETA: Me voy, te cedo el piano Miguel. Nos vemos.

Miguel sonrío nervioso.

HELGA: Rapidito, jovencito siéntese. (A Greta) Adiós muchacha, hasta el lunes, confío que compre bien.

GRETA: (A Miguel) Adiós.

MIGUEL: Hasta luego.

Greta sale

HELGA: ¿Va a ir Miguel a ver partituras?

MIGUEL: Si mamá me deja...

Apagón

3- Andante

Miguel ingresa sobrecargado de partituras, está visiblemente feliz. Apenas llega Helga sale a su encuentro.

HELGA: Miguel, creí que no venía, ya es tarde.

MIGUEL: Me entretuve cortando flores (Saca el ramo con cuidado de su portafolio, con dificultad intenta hermostrarlas) No tenía donde traerlas. ¿Greta está?

HELGA: ¡Veo que estamos tomando confianza con la señorita! No llegó ni va a llegar (Mira las flores) ¿Esas flores?

MIGUEL: (Con desazón) Son para usted. Para la casa...

HELGA: (Tomándolas con cuidado) ¡Que hermoso gesto Miguel! Como ha cambiado usted últimamente, está más hombre (Miguel sonríe con pudor) En serio le digo. Hasta me cuesta reconocerlo. Déjeme ver qué partituras trae. (Coloca las flores sobre el piano, revisa las obras musicales)

MIGUEL: ¿Le pasa algo?

HELGA: ¿A mí? No... ¿Por qué?

MIGUEL: A Greta ¿Le pasa algo que no viene?

HELGA: (Distraída) No...creo, tenía cosas que hacer dijo.

MIGUEL: Ella dijo que hoy me ayudaría.

HELGA: Pero no está. Insinúa que es mejor maestra que Helga Colbner.

MIGUEL: (Nervioso) No señora... es solo que...

HELGA: ¿Que ella prometió y no cumplió? (Suspira) Vaya acostumbrándose muchachito a eso. No crea con vehemencia en la promesa de una señorita, sobre todo si es rubia, y tiene un lunar en el mentón. (Ríe divertida)

MIGUEL: (Intentando excusarse) No, es que ella...

HELGA: Ella nada. Creo que le da mucha confianza a usted. ¿Fueron juntos a comprar las partituras?

MIGUEL: Sí.

HELGA: Ve. Es así. ¿Usted que cree?

MIGUEL: Yo...nada.

HELGA: Mejor así. Le hace bien a su salud no creer en nada. (Señala el piano, coloca una de las partituras y ordena) ¡Toque!

Miguel, desconcertado, se sienta en el piano. Helga con la vara lo contempla. Miguel lee con dificultad la nueva partitura. Helga mueve la cabeza al compás.

HELGA: ¿Si ella estuviera, usted tocaría mejor? (Pausa. Miguel baja los hombros mientras acaricia el piano) Es probable. Pero hoy no está. Hoy lamentablemente no va a venir. Vuelvo enseguida, usted no se distraiga. (Sale hacia la cocina. Sonido de agua y vajilla)

Miguel se esfuerza por concentrarse en la ejecución del instrumento. La luz ilumina el cuadro. La Geisha sonríe. Toma una bocanada de su pipa de opio y la lanza en el aire, perfumando el ambiente. Miguel ante el aroma se interrumpe. La geisha se mueve con lentitud. Sale del cuadro y se acerca a él. Toca delicadamente la frente del niño.
Música.

GEISHA: Ella me recuerda un kappa

MIGUEL: Yo no...

GEISHA: Tranquilo.

Miguel gira sobre su eje quedando de frente al público. Mira con asombro el cuadro viviente.

La Geisha sentada a sus pies le saca los zapatos y comienza a masajear suavemente sus extremidades

GEISHA: Tranquilo. Esto es parte de mi mundo, Miguel.

MIGUEL: ¿Tu mundo?

GEISHA: Si (Sonriendo grácil) Karyukai, el mundo de las flores y sauces. Mi universo.

Pausa

MIGUEL: ¿Ella es...?

GEISHA: Ella me recuerda un kappa

MIGUEL: No entiendo

GEISHA: (Realiza su relato con voz pausada) El kappa es una criatura que desciende del mono, le sirve de mensajero al dios del río. Y se parece a un mono en realidad, pequeño como él, aunque su piel es escamosa como la de un pez. Este mono tiene un hueco con agua en la parte superior de la cabeza. Si la derrama, el kappa pierde todos sus poderes mágicos (Mueve su cabeza con gracia). Como los vampiros, se alimenta de sangre humana, o con la de caballos y reses. (Miguel tiene un rictus de horror en su rostro, La Geisha continúa sin inmutarse) Pero, además de la sangre, le encantan los cohombros, hasta el punto de que solo es posible persuadirlo de no hacer daño a los humanos escribiendo en un pepino los nombres y edades de los seres queridos y arrojándolos luego a las aguas en que viven los kappas.

MIGUEL: Greta.

GEISHA: Su fidelidad a las promesas es uno de los rasgos que los distingue, así como también sus buenos modales. Aunque estos últimos suelen darle disgustos pues, en ocasiones, al inclinarse para hacer una reverencia, el agua se derrama del hueco que tienen en la cabeza y, con ello, desaparece su fuerza.

Silencio. Miguel la mira pensativo.

GEISHA: (Sonriendo con picardía) Escucha: Un kappa de apariencia infantil incitaba a los que pasaban a jugar con él a la pulseada y después arrastraba a sus víctimas a la laguna en que vivía. Un jinete accedió a prestarse al juego pero... en cuanto los dos trabaron sus manos, espoleó su caballo y lo lanzó al galope. Mientras el agua se derramaba de su cabeza, el kappa suplicó piedad y que a cambio de su libertad, le enseñaría al jinete a curar enfermedades. El jinete interesado decidió liberarlo y...

MIGUEL: El kappa lo traicionó

GEISHA: No Miguel, él siempre cumple su palabra, y una vez libre, le reveló al jinete todo su saber, transmitido luego de generación en generación a los descendientes de aquél hombre.

MIGUEL: ¿Y ella?

GEISHA: Ella tal vez sepa como curar tus males. Más no dejes que incline su cabeza, estará perdida y tú también.

MIGUEL: No entiendo.

GEISHA: Lo entenderás más adelante (Da una bocanada de humo perfumado que invade todo el ambiente). En mi mundo amamos la música. Es parte de nuestro íntimo ser.

Silencio

La Geisha se gira dando la espalda. El maquillaje blanco que la cubre casi íntegramente, deja ver un área sugestiva sin pintar cerca de la nuca, Miguel la descubre, fija su mirada en ese cuello, es una figura de piel alrededor del pelo, da la apariencia de una máscara, es una imagen de gran insinuación.

MIGUEL: (Observando el cuello de la Geisha) Es una... letra.

GEISHA: La inicial de tu nombre, Miguel, es tu imagen invertida.

Música. El piano suena sin quien lo ejecute una dulce melodía. Miguel dibuja con su dedo índice la máscara del cuello de la geisha. Hay una exquisita tensión. El muchacho se interrumpe bruscamente, un pensamiento lo perturba.

GEISHA: Miguel, estás enfermo, por ella y de ella... Eso es todo. Mientras tanto, cierra los ojos y trata de descansar.

Apagón

4- Minuet

El cuadro se ilumina. Miguel sentado en el piano, muestra mejorías al tocar. Tose entretanto una tos seca. Ella entra y se acerca silenciosa.

GRETA: Suite francesa para piano. Bach.

MIGUEL: Sí, parece imposible, pero estoy tocándola

GRETA: Serás un gran pianista Miguel, si te lo propones. (Se sienta en el banco de pana de frente al público junto a él, lo mira. El se interrumpe. Pausa) Por favor, no te detengas, es una melodía tan bella.

El toca en su máxima inspiración, es la música un cortejo para ella. Greta con sus manos sobre su falda sigue los movimientos de la partitura como si la estuviera interpretando, sus manos bailan esa danza muda de manera sensual. Su cabeza se mueve suavemente, poseída, al ritmo de la música, su cabello rubio imponente, acaricia el hombro y parte de la espalda de Miguel. El, no pudiendo detener la vehemencia que le produce esta figura, apoya suavemente los dedos sobre el piano. Con su mano derecha Greta toma la cara de Miguel y lo besa con un beso suave como de seda.

Apagón.

5- Cantabile

Música

La Geisha esta apoyada sobre el piano. Greta permanece en la banquetta de pana de frente al público.

GEISHA: (Hablando pausadamente) Si no entras en la madriguera del tigre, no puedes tomar a sus cachorros.

GRETA: Es posible. El no es un tigre

GEISHA: Es un cachorro. Lo sabes.

GRETA: No estoy jugando. Estoy llegando donde mi sentir me lleva. No hay resistencia posible.

GEISHA: El encuentro es el comienzo de la separación. Como una rueda rotando sobre su propio eje todo lo que gira vuelve al mismo sitio de donde partió. El círculo se cierra inexorablemente.

GRETA: No soy yo, es mi espíritu el que desea quedarse.

Apagón

6- Scherzo

Tos seca in crescendo. Miguel sentado de espaldas al piano. Greta en el piso revisa partituras desparramadas, sus hojas abiertas muestran su población de notas musicales.

GRETA: (Eligiendo una al azar) Liza. Esta me gusta. (La coloca sobre el piano, comienza a tocar, ingresa Helga trayendo una bandejita de masas azucaradas)

HELGA: ¿Quiere Miguel? Recién cocinadas, estas masas son una receta de mi madre. Sienta (Pasa el plato cerca de la nariz del chico) ¿Aroma a...?

GRETA: (Que continúa tocando) Canela.

HELGA: Muy bien Greta. Sírvanse masas. Vamos

Greta deja de tocar, toma una confitura, camina graciosa por entre las partituras, su aspecto se ha aniñado. Miguel la observa mientras come lentamente. Tose apenas. Silencio

HELGA: Si usted Miguel sigue practicando los ejercicios, yo he pensado ponerlo en el escenario en la próxima fiesta pública, para que por fin se luzca. A ver sus manos.

Miguel extiende las manos hacia ella, Helga hace un gesto a Greta quien se acerca. Helga apoya las manos de Miguel en las palmas de Greta en un gesto de comunión. La luz se enciende sobre la Geisha

HELGA: Parece haber pequeña mejoría en sus dedos también. Mire Greta, se nota su meñique un tanto torcido, pero hay gran mejora en la flexibilidad. Son manos torpes, pero se ve que quieren perfeccionarse.

Ella sostiene las manos de Miguel. El mira fijamente el rostro de Greta, quien comienza a realizar suaves masajes en los nudillos de Miguel con sus pulgares. El trata de no toser. Se ahoga. Helga busca el platito de masas y lo lleva a la cocina. Greta besa las manos de Miguel y las lleva a su rostro provocando la caricia.

Silencio

Suena el timbre, vuelve Helga de la cocina, sacudiéndose el azúcar del delantal de cocina. El timbre suena nuevamente.

HELGA: ¡Ya va...! (Miguel y Greta no dejan de mirarse, lentamente ella baja sus manos rozando apenas el chico. Helga atraviesa la escena, se dirige a abrir la puerta)

Pausa.

HELGA: (Desde afuera) Señorita Greta, hora de irse. (Greta se sobresalta) La buscan. (Con picardía) Un caballero... lindo, elegante.

GRETA: ¿Es él? (Suelta completamente a Miguel, su corazón está visiblemente agitado) Tengo que irme.

Miguel permanece inmóvil con gesto vencido. Ella apurada junta sus cosas, mueve con descuido las partituras esparcidas en el piso. Él la mira desolado.

GRETA: (A punto de partir) Si querés Miguel, mañana te ayudo en la práctica... (Él mira a otro lado) Ahora no puedo. Disculpame, tengo que irme... (Mira a Helga) Perdón, vengo mañana temprano. Lo prometo.

HELGA: Vamos muchachita, que el caballero no espera. (La empuja lentamente hacia fuera) Partidos así no se consiguen todos los días... (Van saliendo) Tan buen mozo y caballero. En el pueblo donde vive mi hermana había un muchacho que me cortejaba y yo... (Salen. La voz de Helga se vuelve imperceptible)

Miguel ha quedado solo. Mira hacia la puerta. Mira el piso donde están las partituras. Mira a la Geisha del cuadro, ésta cierra los ojos e inclina la cabeza, tapa parte de su rostro con un abanico.

Música del piano.

Miguel comienza a levantar las partituras. Furioso, las destruye, descarga su ira contra todas las cosas, grita, llora, dice cosas inentendibles. Finalmente con sus puños cerrados golpea una y mil veces el teclado que suena estruendoso, feroz.

Apagón

7- Rondó

Música

El cuadro sobre el piano, con la Geisha toma un colorido único, es el centro total de la escena. Ella la Geisha, con gracia, en su mundo del retrato comienza a hablar.

GEISHA: Dos dioses, Izanagi e Izanami, enamorados se casaron y erigieron en honor a su pasión un pilar celeste que fue el cielo. Al descubrir que sus cuerpos eran diferentes, Izanagi le preguntó a su esposa Izanami si quería engendrar la tierra. Y, cuando ella accedió, le sugirió: Pues, entonces, pongámonos tú y yo a dar vueltas alrededor de este pilar celeste, y unámonos cuando nos encontremos. Tras haber engendrado numerosas islas y elementos de la naturaleza, cascadas, montañas, árboles, hierbas y el viento, Izanami murió de unas terribles fiebres. Izanagi la siguió hasta la tierra de los muertos, pero ya era demasiado tarde: había comido en el hogar de la Muerte. Preocupada pidió a su amado que la esperara sin entrar, pacientemente mientras discutía con los dioses la posibilidad de su retorno, pero él no fue capaz de aguardar. Ansioso, prendió fuego; luego cruzó el umbral. Lo que vio a su luz fue algo espantoso .

Pausa.

GEISHA: Izanagi se sintió tan espantado al ver a su enamorada, que huyó. Dolida por su reacción, Izanami envió tras él a las brujas, pero Izanagi pudo evitarlas mediante artes mágicas. Entonces ella misma salió tras él. Finalmente al llegar al límite entre la tierra de los vivos y la de los muertos, los dos esposos se encontraron frente a frente a cada lado del obstáculo. Ella al entender que no podía traspasar el umbral dijo entonces: Mi querido esposo, cada día daré muerte a un millar de los que pueblan tu tierra. A lo cual replicó Izanagi: Mi amada esposa, si eso haces, construiré cada día un millar y medio de cabañas de parto.

Pausa. Sube la música

GEISHA: Miguel, el que desfallece de amor se derrotará a sí mismo en el combate, lo mismo que en la vida. Pero la vida sigue, bella y brutal sigue.

Apagón

8- Final Presto

Luz sobre la espalda de Miguel, vencida, reclinada sobre el piano que suena una melodía enferma de muerte. El cuadro apenas iluminado está vacío.

Entra Greta, con un aire cambiado, es la misma pero distinta, algo en ella no es habitual. Ve a Miguel sentado en el piano. Él percibe su llegada. Continúa tocando. No la mira.

Ella se muestra visiblemente incómoda. Entretanto en el piano él desafina su furia y su torpeza.

GRETA: Perdón yo...

MIGUEL: No quiero oír.

GRETA: (Desconcertada) Quiero saber si...

Miguel convierte gradualmente su soneto en una sola nota tocada en el piano. El sonido rítmico resuena como su propio corazón roto y violento.

MIGUEL: (Sin dejar de tocar) ¿Volviste? Ya volviste. ¿Te dejó? ¿Te abandonó? (No la mira) ¿Qué pasó? Te usó y te tiró. Como suciedad te echó al rincón. (Gira apenas su cabeza. Sus ojos rabiosos se clavan en ella) ¿Sabes? Te lo mereces.

(Aumentando su crudeza) Mala, perversa, pérfida, cruel, lengua navaja, basura maldita ¿Te burlaste de mí? Se burlaron de vos. (Las notas del piano se suman a su corazón desbocado) Una y mil veces pasará. (El piano suena destemplado. Él fuera de sí, su voz semeja un trueno ronco) Te odio. Te odio. Te odio... Porquería. ¿Yo te causo gracia? (Miguel se incorpora con dificultad) Besame ahora.

El muchachito busca torpemente dos muletas al costado del piano, lleva en ambas piernas arneses para parálisis. Ella lo mira pasmada, mientras él continúa gritando frases incomprensibles

GRETA: (Con voz temblorosa) ¡Señora Colbiner! ¡Señora Colbiner!

La Maestra Helga entra apresuradamente. Deja tras sí un sendero del agua y jabón que salpican al sacudirse sus manos mojadas.

HELGA: (Agitada) ¿Qué es esto? ¿Qué pasa acá?

Los latidos de los corazones son tan potentes que se oyen multiplicados en la escena.

GRETA: ¡Que se calle! ¡Dígale, por favor! No lo conozco, no sé quién es (Llora nerviosa) ¡Que se calle, por favor, señora Colbiner, pídale usted!

HELGA: (Suavizando el tono) Miguel ¿Qué le pasa? (Tratando de tranquilizarlo. El sollozo bajito) ¿Se siente bien? ¿Quiere agua? (Miguel niega con la cabeza, murmura) Usted está muy nervioso niño. Necesita reposo.

MIGUEL: (Señalando a Greta) Ella...

HELGA: Ella, pobre, está asustada. Entienda. La primera vez que lo ve y usted le grita cosas tan horrendas.

MIGUEL: (Desencajado y perplejo) Yo... Quiero decirle que... (Se mueve con extrema dificultad, su aspecto es lastimoso, ojeroso, desvalido. Tiene el cabello pegado sobre la frente a causa de la transpiración)

HELGA: (Tratando de encontrar respiro) Ella es Greta. Greta Kraismann (A Ella buscando un gesto afable que distienda) y él es... Miguel. Miguel Oribe. (Acaricia con su pañuelo el cabello de Miguel intentando acomodar los mechones de su frente) Greta es nueva en el barrio.

Silencio. Miguel, avergonzado, visiblemente incómodo, quiere escapar. Busca con dificultad su portafolio, sus partituras, Greta lo mira turbada.

MIGUEL: (Sosteniendo un sollozo imperceptible) Maestra, me voy... no me siento bien.

HELGA: Cuidese Miguel (Le seca la frente) Lo espero mañana.

Miguel mira a Greta.

MIGUEL: Yo... (A Greta) Le aseguro que... (Se quiebra) Me voy. Hasta... mañana.

Ayudado por sus muletas emprende la marcha. Helga lo acompaña en la lentitud de sus movimientos. Intenta sostenerlo con sutileza hasta que sale.

Silencio. Los corazones hacen una pausa.

Greta mira a Helga, cuyo rostro está desencajado. Suspira profundamente.

HELGA: (Mirando hacia la puerta) Pobrecito, lo tomó la enfermedad. Poliomiélitis. Maldita epidemia. Fiebre y vómitos. La madre vino a pedirme el retrato de la japonesa y lo puso en su cama. Como una virgen que lo cuida. (Pausa. Helga suspira nuevamente, un suspiro profundo) Yo lo visité estando enfermo. Sus manitos se movían sin sentido esa tarde. Tan caldeado estaba, asustaba verlo. (Suspira) Parecían sus movimientos nerviosos, como si tocara el piano con sus manitos sobre la sábana. (Pausa larga) Tal vez hubiera sido un buen músico, lástima que ya no pueda. La polio le comió los dedos y el alma.

Música. La luz de la escena va desapareciendo. El cuadro de ilumina lentamente, la Geisha sonrío feliz, tras ella Miguel reposa plácido retratado junto a ella. La intensidad de la luz va bajando hasta llegar al

Apagón Final

*Un momento
La confusión conforma
El Todo, La Nada
Y Ella.*

Sonia Daniel. Correo electrónico: soniadaniel22@hotmail.com

Todos los derechos reservados.
Buenos Aires. 2015

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar